Recuerdos.

Polémicas, reproducciones y ataques á

"Renacimiento"

Monterrey, 5 de Junio de 1904

Santiago Roel.

F1391
.M757
R4
1904

FSRM
3544

LA "DECADENCIA" de Monterrey.

Aberraciones y falsedades.

Renacimiento, en su número correspondiente al 17 del actual, hace referencia al artículo en que tomé mi propia defensa, publicándolo en *El Espectador* bajo el título de "Provocación injustificada."

Se ve ahora claramente, y esto le honra, que aquel semanario ha reconocido su falta; pues confiesa no haber tenido el propósito de herir, ni á mis conterráneos, ni á mí.

He aquí sus palabras:

"No citamos á esos tres matamorenses con ánimo de ofenderles; que no acostumbramos atacar á nadie en escritos anónimos ó firmados con seudónimos."

Ante una declaración tan espontánea como terminante me doy por satisfecho, y prescindo de cuanto encierre de personal el asunto; pues no tengo interes alguno, ni en hablar, ni en que se hable, de mí mismo.

Trataré, pues, lo relativo á la *decadencia* de Monterey, ya que en ello insiste *Renacimiento*. Esta sí es cuestion de interes para los lectores.

* * *

El párrafo que á ese respecto publica aquel semanario dice textualmente:

"Sostenemos que Monterrey está en decadencia, porque es bien sabido, que una Ciudad que registra tantas quiebras en un tiempo relativamente corto, no marcha hacia la prosperidad. Además, cuando se suspenden las operaciones de los Bancos, y se desocupan muchos obreros por falta de trabajo, y se hace cesión de bienes por que las mercancías no se venden, y muchos comerciantes al por menor no ganan ni para pagar las contribuciones, y la venta de timbres disminuye un ochenta por ciento, y en uno de los Bancos más importantes, se registra el hecho de que por toda operación en un día, se cambia un billete de á cinco pesos, significa que Monterrey, *conocida como Ciudad de primer órden*, debido á concesiones que casi son monopolios, como el de la Compañía de la Luz Eléctrica, no está en auge, sino en decadencia; no marcha hacia la prosperidad, sino á la ruina, á la que con seguridad no

llegará, por que antes habrán obrado tantas influencias en su favor que la levantarán, que la volverán á su primer puesto entre las Ciudades de la Frontera."

* * *

Es un gravísimo error económico sostener que las quiebras mercantiles son signos seguros de decadencia. Probablemente no hay país en el mundo, donde más frecuentes y de mayor cuantía se registren tales fracasos, como los Estados Unidos; y ¿habrá quien se atreva á declarar que la nación vecina está en decadencia?

Los pueblos que ofrecen mayor movimiento comercial; aquellos en que la vida de los negocios es más activa y más poderosa, esos son siempre los que se prestan, ya por torpeza, ya por mala fe, á que ocurran, en mayor escala y más continuados, los desastres por quiebra.

Pueblos en ruina total, ó pueblos simplemente empobrecidos en sus operaciones mercantiles, no dan nunca, y es racional que no dén, ocasión á tales fracasos; puesto que ó se carece de elementos para entrar en combinaciones de ese género, ó contándose con esos elementos no hay quien los aventure, porque falta el estímulo de la ganancia.

De manera que aun conviniendo en el hecho de que *en un tiempo relativamente corto* (lo cual es vago por completo) se *han registrado* aquí *tantas quiebras* (otra vaguedad,) ello demostraría precisamente todo lo contrario de lo que pretende probar aquel periódico.

* * *

La suspensión de las operaciones bancarias, no es obra exclusiva de los establecimientos de este género en Monterey. Pasa aquí lo que en el resto de la República; y el incidente obedece á una crisis monetaria general en México, no particular de nuestra region, y siguiendo la teoría de *Renacimiento*, tiene que ser, por este concepto, total la decadencia, y no local. ¿Acepta ese semanario el hecho de tal decadencia en todo el país?

Por otra parte, la llamada *suspensión*, es más bien *restricción* de operaciones; y tanto es así que no se explicarían entonces las utilidades obtenidas por los Bancos de esta plaza.

Unos cuantos números serán tal vez más convincentes que las palabras, para los incrédulos ó testarudos. Vamos, pues, á las cifras.

Las cuatro instituciones que aquí existen, han ganado las siguientes anualidades líquidas, en los ejercicios que acaban de pasar:

$485.000—$366.000 ..... $275.000 y $194.000;—lo que da un total de $1 320.000.—ó sea $4.400—diarios, distribuidos en esta forma:

$1,616⁶⁷ $1220⁰⁰ $916⁶⁷ y 646⁶⁶, calculado el año de 300 dias, que son los laborables.

¡Venturosa decadencia que nos lleva á tales cifras de utilidad en solo las instituciones bancarias de Monterey!

* * *

La desocupación de *muchos obreros por falta de trabajo*, es otro de los argumentos de mi contrincante.

El cargo resulta vago tambien, y pasaré á los que le siguen, mientras *Renacimiento* PRECISA HECHOS, señalando las negociaciones que en Monterey *han desocupado muchos obreros por falta de trabajo.* Cuando haya concretado este punto de manera clara y terminante, confesaré que ha estampado una verdad absoluta. Si no lo hace seguiré creyendo que engaña á sus lectores.

***

Sigue lo de *la cesion de bienes, porque las mercancías no se venden*, lo cual queda refutado al hablar de quiebras. Uno y otro caso son idénticos.

***

Que *muchos comerciantes al por menor no ganan ni para pagar las contribuciones*, es una afirmación que lastima directamente á los aludidos; pues si tal les pasa y aun continúan con sus establecimientos abiertos al consumidor, merecen el dictado de idiotas. Deben desde luego proceder á la decantada *cesion de bienes*, antes de que la catàstrofe los hunda.

***

Viene luego esta aseveración tan rotunda como espeluznante: *la venta de timbres disminuye un ochenta por ciento.*

Sobre este detalle no me consideré con autorización bastante para hablar por mí mismo; y recurrí al Señor Don Leandro Aguilar, Administrador principal de la Renta del Timbre, en los siguientes términos:

"¿Tendría usted inconveniente en decirme si es ó nó exacto que la venta de timbres se ha reducido un 80 p⁰⁰ en esta localidad?"

Y he aquí lo que el Señor Aguilar ha tenido la deferencia de contestarme, autorizándome á publicarlo:

Y. Griega.

(*Continuará.*)

Publicado en "El Espectador" Diario regido por Revolucionarios.

Sigue en Página 7.

Monterrey Junio 14 de 1904.

Sres.

M. de la Paz Guerra y S. Roel.

Estimados amigos, amigos:

En la última sesion de la Sociedad Mutualista "Cuauhtémoc," tubimos la honra de ver tomado en nuestras manos, el primer número de su elegante y simpático periódico "Renacimiento" por lo que se deja ver sus elevados sentimientos de adelanto, bienestar, y progreso del Obrero. Por lo que os felicito cordialmente deseandoles una larga vida en su idéa periodistica, por que ése es el verdadero perfeccionamiento de las masas populares.

Solicitando á la vez la suscripcion á su periodico "Renacimiento" á los Sres. que abajo expresa quedando de Ud. S.

Afmo. Atto. y S. S.

B. Vázquez

LA "DECADENCIA" DE MONTEREY.

COMPAS DE ESPERA.

Ya sospechaba yo que al semanario local, pregonero de la *decadencia* de Monterrey, iba á indigestársele el artículo que publicó recientemente «El Espectador;» y no me sorprende, así, que en más de una columna del número 8, no aparezca razonamiento alguno relativo á los diversos puntos rebatidos por mí sobre su tema favorito.

Promete, sin embargo, hacer observaciones en el próximo número, y hay que resignarse á esperar pacientemente una semana más, para ver cómo se las compone y logra lo siguiente:

1°.—*Probar que no es aberracion económica considerar, como signo de decadencia de un pueblo, la cesion de bienes y las quiebras mercantiles.*

2°. *Probar que los Bancos de la localidad acusan decadencia, despues de haber obtenido, en el ejercicio anual último, una utilidad en conjunto de $1.320,000,00.*

3°. *Precisar cuáles son las negociaciones que en Monterey han desocupado muchos obreros por falta de trabajo.*

4°. *Destruir la afirmacion del Sr. D. Leandro Aguilar, Administrador principal de la Renta del Timbre, quien categòricamente desmintió que hubiese disminuido un ochenta por ciento la venta de estampillas.*

5°. *Señalar cuál es el Banco importante que en Monterey tuvo por sola operacion, durante cierto dia, el cambio de un billete de cinco pesos. Y una vez satisfecho este dato, probar que no es aberracion económica tomar como signo de decadencia el hecho de que él público se aviene espontáneamente á conservar y circular billetes, con preferencia á pedir su metalizacion en las instituciones bancarias que los han emitido.*

6°. *Demostrar que es signo de decadencia el aumento del capital de la Compañia de la luz eléctrica, y la consiguiente alza de sus tarifas, las cuales está Monterey en condiciones de satisfacer.*

7°. *Precisar cuáles son las salvadoras influencias que han de volver á Monterey al primer puesto entre las poblaciones fronterizas.*

8°. *Señalar en qué época disfrutó Monterey el auge de su prosperidad, ò sea ese primer puesto de que habla el punto anterior.*

Tal es la tarea que espontáneamente se ha echado encima ese periódico; y tiene el compromiso ineludible—no conmigo, como erróneamente supone, sino con el público, —de aportar argumentos y cifras que satisfagan al lector.

Comprendo muy bien que tropezarán con algunas dificultades esos periodistas, para salir del zarzal en que por propia voluntad se han metido; pues ya confiesan tener que luchar contra *la tenacidad que me es característica, siempre que me convierto en paladin de los progresos,* confesion de grandísimo precio, porque ella pone de manifiesto que quien pugna contra el paladin del progreso, tiene que ser forzosamente paladin del retroceso. Celebro que *paladinamente* lo reconozcan.

Aquello de que *no estaba yo, de seguro, acostumbrado á ver honradez en la prensa,* me pone en el caso de decir que, no abundando, por desgracia, esa cualidad, y llevando yo de andar en trajines periodísticos poco menos de lo que esos escritores cuentan de vida, es natural que haya tropezado con mayor suma de bellaquerías impresas que ellos. Pero por eso mismo he visto y leído lo bastante para conocer, en materia de prensa, algo más de lo que pueden esos jóvenes aportar á su semanario, donde, por otra parte, es inevitable que se refleje la inexperiencia de quienes hacen ahora sus primeras armas en este campo.

Sería injusto y torpe de mi parte pedir en ellos un caudal de conocimientoa sobre el mundo y la vida, que solo se adquiere al trascurso de los años.

Pero no es mucho, en cambio, esperar que apoyen con buenas razones aquello que afirman de modo tan categórico.

Aguardemos, pues, pacientemente la llegada del próximo número.

Y. Griega.

De "El Espectador"

ENTREMOS AL DEBATE.

(El Observador.)

En Monterrey se ha empeñado una polémica entre dos periódicos de aquella localidad, *El Espectador* y *Renacimiento*, porque la última de dichas publicacioues injurió maligna y gratuitamente á toda la colonia matamorense residente en la vecina capital nuevoleonesa.

La causa que impulsó al articulista de *Renacimiento*—con anuencia de todo el cuerpo de redacción—á insultar á la referida colonia, fué un artículo insulso publicado en *El Matamorense*, en el cual se ensartaba media docena de necedades, y se atribuían á los matamorenses residentes en Monterrey, hechos y propósitos que estamos seguros ni en sueños habían alimentado.

Renacimiento, con más ligereza y liviandad que un bilioso mocozuelo, y con más arrogancia que el ilustre manchego inmortalizado por Cervantes, arremete lanza en ristre. . . . contra quién creen vdes? contra *El Matamorense?* no señor, contra los pacíficos matamorenses calumniados por el periódico del puerto, quienes no cometieron otro delito que haber nacido en Matamoros y vivir actualmente en aquella importante y progresista capital.

Sale á la palestra Celedonio Junco de la Vega—Y Griega,—distinguido matamorense que desde hace años reside entre los buenos regiomontanos, dando honra y prestigio con su talento y caballerosidad á la colonia tamaulipeca que á la sazón reside en aquella ciudad; empuña la pluma que con tanta habilidad y donaire sabe manejar, y con la corrección y tacto que le son característicos, *pára los pies* al bilioso y socarrón articulista de *Renacimiento*, obligándolo á que en la primera parte de su contrarréplica imite á la madera fresca cortada en novilunio, y á que rectifique—sin confesar el hecho—algunas aseveraciones cándidas que asentó.

Pero Celedonio, tanto para defender á sus coterráneos como para repeler la grosera injuria personalista de que fué objeto, calza el guante blanco que sólo debe usarse en determinadas circunstancias, y trata á sus agresores con la suavidad y delicadeza conque los caballeros suelen tratar á las damas.

Nosotros, al terciar en la cuestión, vamos á emplear otro ceremonial, más en armonía con las personas á quienes nos dirigimos, y al que estamos completamente seguros pueden todos ellos plegarse sin hacerse la menor violencia.

Vamos al grano.

¿Por qué agredió *Renacimiento* á la colonia matamorense residente en Monterrey? porque un papelucho insípido y majadero se erigió oficiosamente en representante de una corporación de hombres pacíficos y honrados, para lanzar al público media docena de sandeces, dignas de ser apreciadas únicamente por los imbéciles y los tontos, ¿son responsables los matamorenses que viven en Monterrey de todo lo que, tuerto ó derecho, produzca allá en el puerto la mente del más gracioso de sus paisanos? así razona el articulista de *Renacimiento?*. . . . Imitémoslo, pues, y supongamos—porque todo puede caber en el terreno de las suposiciones—que su familia, amén de numerosa, es de lo más decente y honrado, pero que él—el articulista—es un pícaro redomado y un bribón de siete suelas,—repito que todo esto no es más que hipótesis.—Un día que amanece de mal humor hace una barbaridad, que amerita su entrada al presidio ó al manicomio. ¿Cree el articulista de quien nos ocupamos, que su honrada familia sea responsable, siquiera remotamente, de la fechoría cometida por él? ¿se imagina que la autoridad, al perseguirlo á él por malvado, deba también perseguir á sus hermanos? ¿no le parece al localista y apasionado escritor regiomontano, que tal criterio es una estupidez y semejante lógica una iniquidad?

En buena hora, si tiene tan sensible la piel, que le hubiera dado su tirón de orejas á *El Matamorense* y obsequiándole una lección de moral y buenas maneras; pero injuriar tan gratuita y arteramente y con tan ruin motivo á toda la honrada colonia de hijos del puerto, eso es sencillamente, señor articulista, una grosería, una incorrección y una maldad.

Dice el susceptible escritor de *Renacimiento* que los matamorenses que actualmente viven en Monterrey, si abandonaron su tierra, sería porque en ella no les fué muy bien, y nosotros, que nos hemos propuesto ajustarnos en todo á la misma lógica que campea en el artículo que rebatimos, preguntamos al articulista:

¿Será capaz de sostener y probar que todo individuo á quien le va mal en su tierra, debe forzosamente abandonarla, ó que todo aquel que la abandona es porque en ella no puede vivir?.....

En tal caso, le vamos á relatar una pequeña historia. "Erase un grupo de mocozuelos, díscolos y revoltosos, á quienes un día les vino la humorada de rebelarse contra sus superiores, pura y sencillamente porque éstos no los habían elevado á la categoría de personas, como ellos pretendían. Se ensoberbecieron de tal modo y escandalizaron tan de lo lindo, que la justicia se vió precisada á perseguirlos. Los mocozuelos huyeron como era natural, y en su destierro comenzaron á sufrir mil privaciones. A la primera palabra de perdón pronunciada por los ofendidos, los que tuvieron vergüenza y dignidad, prefirieron sufrir los tormentos del hambre en pueblo extraño á volver á radicarse en su propia tierra, que tan mal los había tratado; pero los faltos de carácter y de firmeza de convicciones, regresaron muy frescotes al nido abandonado y en él vejetan como si tal cosa."

Moraleja: No todos los que sufren hambre y sed en su tierra la abandonan, para ir á embellecer otros cármenes.

Para terminar, vamos á probar al articulista de *Renacimiento*, que es necio pretensioso, y que como tales hace aparecer á sus compañeros. Dice en uno de los párrafos de su primer artículo, que si los matamorenses quieren volverse á su tierra, que en hora buena, y que ellos, los redactores de *Renacimiento*, son *bastante orgullosos* para no detenerlos. ¿Y quiénes son los redactores de *Renacimiento*? ¿los niños de la historieta? ¡Valientes majaderos! Si nosotros fuéramos á medir la talla de los regiomontanos por lo que afirman sus oficiosos y necios representantes, magnífica plancha nos tiraríamos.

De lo expuesto se infiere: que *El Matamorense* y *Renacimiento*, si no son hermanos son primos, por lo igualmente oficiosos y majaderos.

¡Hasta otra vista, *orgullosos!*

LUGARDO DE LA FUENTE.

Publicado por "El Observador" de C. Victoria, Tamps. y reproducido por "El Progresista" de C. Victoria.

Lugardo de la Fuente es Gerónimo Gorena que aparece después.